

Un homme est tombé
 Quelqu'un est sorti et n'est pas rentré
 Au cinquième la lampe est toujours allumée

Dans la nuit
 Sous la pluie
 18 francs cinquante de taxi

Le numéro tombe à l'eau

Elle passe devant la bouche d'égout
 Le trou
 Quel dégoût
 La pendule qui bat dans la maison est comme un cœur

(...)
 Le temps est passé
 Je n'ai rien fait

Une ombre glisse entre cour et jardin
 Je serai là encore demain matin
 Sur le trottoir

Des visages flottent là-bas dans le brouillard.¹⁷

Podemos constatar cómo Reverdy revela ya los tópicos en torno al vacío, el descenso (el poema «Toujours là», perteneciente a *La Lucarne Ovale* 1916), la multitud en la niebla, las sombras, la pérdida de los sentidos (que nos recuerdan a los *Hollow Men* eliotianos), el cansancio y la frustración. Otro poeta a tener en cuenta es Blaise Cendrars que también hace inseparables sentimiento trágico y existencia moderna, este precursor de la vanguardia manifestaba en su *Eloge de la vie dangereuse* (1926) la necesidad que todo escritor tiene de acechar, a cada momento, la fugacidad del instante de nuestra existencia y transcribirlo en la obra; sintomáticamente esta misma idea tan baudelairiana la expuso Luis Cernuda en su artículo «Palabras antes de una lectura» (1935):

Más no sólo lucha el poeta con su ambiente social, sino que asiste a otra lucha igualmente dramática, quizá más dramática aún, pero las fuerzas con quienes en este caso lucha son invisibles. El poeta intenta fijar el espectáculo transitorio que percibe. Cada día, cada minuto le asalta el afán de detener el curso de la vida, tan pleno a veces que merecería ser eterno. De esa lucha, precisamente, surge la obra del poeta, y aunque el impulso de que brota nos parezca claro, en él hay mucho de misterioso.¹⁸

En las obras de Blaise Cendrars no solamente encontramos un espíritu de subversión y experimentación estética (el simultaneísmo, la poesía en acción), sino también la importancia del espacio urbano, la obsesión por la tecnología, cierto erotismo donde luchan Eros y Thánatos y algunos

¹⁷ Reverdy, Pierre, *Plupart du temps 1915-1922*, (NRF/Gallimard: París, 1969), p. 67. *La influencia de Pierre Reverdy es muy importante para el desarrollo de la poesía de carácter surrealista de Cernuda. Sobre el tema véase: Mc Mullan, T. «Luis Cernuda y la influencia emergente de Pierre Reverdy», en Luis Cernuda, El escritor y su obra, ed. D. Harris (1975, Taurus: Madrid, 1980). McMullan compara el poema de Cernuda «Destierro» donde las «puertas cerradas» que expresan la idea de rechazo recuerda a las «portes closes» del poema «Belle étoile» de Reverdy. Consúltense también los interesantes libros de Raymond, M., De Baudelaire al surrealismo, (Madrid: F.C.E., 1983); y Morris, C.B., Surrealism and Spain 1920-1936, (London: Cambridge Univ. Press, 1972).*

¹⁸ Cernuda, Luis, Op. cit., p. 874.



Luis Cernuda

rasgos apocalípticos; su experiencia de la gran urbe —visitó Nueva York en 1911— se revelan en algunos de sus libros (*Pâques à New York* de 1912 o *Du monde entier* de 1919), el paisaje ciudadano se presenta por medio del contraste (desde la visión de los diferentes seres que viven en él hasta la oposición entre pasado y presente —en *Pâques* el choque entre los evocados tiempos de Cristo con el mundo urbano de Nueva York—), a veces, llenos de violencia y sangre; en sus poemas lo humano se mezcla con lo material: las mujeres llegan a ser meros «gestes piteux et regards tristes des sémaphores sous la pluie», mientras el poeta solitario anhela a Dios entre el alba fría de los desnudos rascacielos (es el tema de la pérdida de lo espiritual que aparece en *The Waste Land*, la deshumanización en *Poeta en Nueva York* de Lorca). Blaise Cendrars colaboró en revistas españolas ultraístas como *Grecia* (su artículo sobre el cubismo, 30-7-1919) y pronunció una conferencia («La Littérature Negre», 1924) en la Residencia de Estudiantes, por donde pasaron también Aragon, Max Jacob, Marinetti, Claudel, etc; estos hechos culturales son importantes para calibrar los posibles influjos literarios de nuestros vates del veintisiete.

Los poetas surrealistas franceses incidieron en el estado de desolación de la civilización occidental y desarrollaron temas e imágenes en torno a la vacuidad y el desamparo existencial. Este estado de postración general que incide sobre los poetas de los años veinte (la amargura y la desilusión engendradas después de la Primera Guerra Mundial), se presenta en los poetas surrealistas franceses con el tópico de «les hommes seuls, les maisons vides». El hombre solitario, cuerpo deshabitado, que deambula por la ciudad irreal no solamente aparece en Eliot, Cernuda y Alberti, sino también en otros poetas españoles de la época como ha estudiado C.B. Morris en su magnífico libro *Surrealism and Spain* (1972)¹⁹. Para estos escritores, la ciudad es un espacio donde se reflejan sus angustias y crisis personales, infierno por donde vagan recordando nostálgicamente su paraíso personal. Según ha estudiado C.G. Bellver (1983), los poetas manifiestan «un choque entre el mundo inventado creado por el hombre y contenido dentro de los confines urbanos, y el mundo natural, que ofrece al hombre libertad, eternidad y paz. El lugar ameno que estos poetas añoran es una representación palpable de una unión transcendente entre el individuo humano y la naturaleza en su aspecto material (Alberti), en sus elementos puros y primitivos de desorden (Lorca), en sus implicaciones espirituales (Cernuda), o en sus dimensiones cósmicas (Aleixandre)»²⁰.

En todos ellos la pérdida de algo se pone de manifiesto, ya sea amor, paraíso o Edén, juventud o fe. La ciudad está definida negativamente, apocalípticamente, y representa una realidad concreta sentida por los poetas —sus objetos y atmósferas—, pero se manifiesta de manera diferente

¹⁹ Morris señala a poetas como Lorca, Doménchina, Hinojosa, Aleixandre, J.V. Foix, etc; señalando que los poetas son esos cuerpos vacíos y errantes.

²⁰ Véase: Bellver, C.G., «La ciudad en la poesía española surrealista», *Hispania*, 66, (December 1983, p. 542). 41. Según Bellver la ciudad adquirirá una dimensión diferente en cada uno de los poetas: en la poesía de Lorca la ciudad está ligada a una realidad empírica, Nueva York, dedicando un libro entero a ésta, mientras que en la poesía de Alberti, la ciudad reside completamente dentro de confines simbólicos y Aleixandre elude mencionar la ciudad.

para cada uno de ellos: para Eliot es destrucción de lo espiritual, para Cernuda son las convenciones sociales represivas cohibidoras de la libertad del individuo, para Alberti el abatimiento psíquico provocado por el sentido de pérdida amorosa, para otros poetas surrealistas españoles como Lorca será la civilización mecanizada del capitalismo más brutal que destruye la inocencia humana. En conjunto, el empleo que hacen estos poetas de estos tópicos e imágenes reafirma una postura antisocial y crítica, afín al surrealismo, y sirven de vía de expresión para reflejar el estado de desamparo existencial.

Francisco Ruiz Soriano

